

EDUCACIÓN POPULAR COMO HERRAMIENTA DE LA REORGANIZACIÓN DEL PUEBLO CHILENO

Elementos para el estudio de la educación popular durante la dictadura chilena

Boris Teillier Espinoza¹

Agradezco la oportunidad y el espacio para compartir perspectivas, estudios y experiencias vividas en el ámbito de la educación popular e IAP (Investigación-Acción Participativa). Esta experiencia es significativa para mí, ya que se alinea con un proceso personal que estoy viviendo. Junto a Héctor Rodríguez y otros profesores de la Universidad Experimental Simón Rodríguez, del CEPAP, he decidido consolidar un ciclo de mi vida que implica validar sistemáticamente mi experiencia en educación popular para obtener el título de Licenciado en Educación, desde la perspectiva de la UNESR. Como habrán notado, nací en Chile y llevo 20 años viviendo, sintiendo y construyendo aquí, en la República Bolivariana de Venezuela.

La educación popular es un tema que llevo en la sangre; soy hijo de profesores normalistas y viví el período de la dictadura militar durante mi infancia. Participé en espacios de resistencia donde, a través del juego, fuimos aprendiendo y comprendiendo lo que sucedía a nuestro alrededor. Tejimos, a partir de las experiencias de cada niño, joven, mujer y adulto, una gran red

¹ Docente, investigador y comunicador chileno radicado en Venezuela desde 2004. Su trabajo se centra en la integración latinoamericana, con experiencia en docencia, investigación antifascista y comunicación en medios como Periódico CuatroF, Sputnik y Correo del Orinoco. Es profesor y coordinador del Módulo de Comuna en la Escuela Internacional de Liderazgo de la Juventud "Antonio José de Sucre" e integrante del Comité de Solidaridad Chile-Venezuela.

de organización popular. Desde actividades culturales y de alimentación en las que participamos los más pequeños, hasta acciones que buscaban mejorar las condiciones de vivienda y económicas de manera colectiva por parte de los mayores, y, por supuesto, las que impulsaron formas nuevas de lucha contra los esbirros del pinochetismo por parte de los más jóvenes. Todos juntos pudimos contribuir y ser partícipes de la lucha contra la dictadura. Por lo tanto, mi perspectiva sobre Fals Borda y sus aportes desde la educación popular a la reorganización del pueblo chileno durante la dictadura de Pinochet se basará en mi experiencia de vida, en una posterior investigación social y en una militancia política constante.

Dado el tiempo limitado y la cantidad de participantes, ampliaré con comentarios, contextualizaré y desarrollaré el texto que presento a continuación, el cual servirá como base para una investigación más profunda que pretendo realizar.

ELEMENTOS BÁSICOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN CHILE DURANTE LA DICTADURA CHILE, LA EDUCACIÓN POPULAR Y LA REORGANIZACIÓN DEL PUEBLO

La educación popular desempeñó un papel crucial en el desarrollo de los movimientos sociales que llevaron a Salvador Allende a la presidencia de la República, especialmente, en los movimientos de pobladores y mapuche. Varios educadores populares e intelectuales orgánicos de Sudamérica llegaron a Chile antes y durante el gobierno allendista, contribuyendo al desarrollo de la educación popular en el campo, barrios y poblaciones. Ayudaron a sistematizar experiencias y dotar al pueblo de nuevas herramientas para valorar su rol en la sociedad, visibilizando a los excluidos de siempre.

Tras el golpe de Estado civil y militar de 1973, la educación popular, estrechamente vinculada a los movimientos sociales de pobladores, trabajadores y pueblos originarios, especialmente el Mapuche, sufrió un duro revés. La mayoría de los dirigentes políticos de izquierda fueron detenidos, desaparecidos, encarcelados o exiliados. Las organizaciones sociales, políticas y sindicales fueron prohibidas, y los educadores vinculados a la educación popular fueron perseguidos. La represión se desató en zonas populares, universidades y centros de trabajo, generando miedo, desarticulando la organización de base e imponiendo una nueva realidad.

Esta lógica represiva, fundamentada en la teoría del enemigo interno, se consolidó como doctrina en las fuerzas armadas, en el poder judicial y en los medios de comunicación. Su legado persiste hasta hoy, manifestándose en la criminalización de la protesta social, la persecución del pueblo Mapuche y la represión durante la revuelta social de 2018-2019, acompañada de campañas mediáticas de desinformación.

RETOMANDO EL CAMINO DE LA ORGANIZACIÓN DE BASE

A finales de los años 70 y con mayor fuerza en los años 80, emergieron espacios organizativos donde la educación popular proporcionó herramientas para resolver problemas urgentes, partiendo de necesidades concretas. En esta búsqueda colectiva, con ensayos, errores y aprendizajes, se formó el germen de una propuesta educativa y política que prioriza el hacer juntos.

El rol de la educación popular, a través de metodologías como la Investigación-Acción Participativa (IAP) de Fals Borda y las prácticas de Paulo Freire, fue clave para reconstruir el

tejido social. Inicialmente, sin un proyecto político definido, se buscaba resistir a la dictadura y sus efectos económicos. Actividades como ollas comunes y talleres laborales permitieron reencontrarse, satisfacer necesidades y evitar la represión. Posteriormente, surgieron centros culturales, espacios de recreación para niñas y niños de las poblaciones, donde poco a poco se volvieron a escuchar las canciones de Víctor Jara y Violeta Parra, desarrollando así toda una cultura popular de resistencia.

APORTES DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN ESTE PERIODO

Ampliación de la mirada política: Más allá de lo partidista, se fomentó la conciencia crítica, la autonomía organizativa y soluciones colectivas.

Cultura e identidad: Se valoró la cultura popular como eje del quehacer educativo, fortaleciendo identidades comunitarias.

Metodología y sistematización: Se priorizó el **cómo hacer**, integrando la IAP para evaluar y sistematizar experiencias.

El desarrollo de esta experiencia se dio en paralelo con la rearticulación de las fuerzas políticas de izquierda. Se produjo una complementación donde la educación popular se convirtió en una herramienta fundamental para la reorganización de la base social, que pasaría a ser, en gran medida, la principal fuente de reclutamiento para las fuerzas políticas y militares del campo popular en su lucha contra la dictadura.

LA TRAICIÓN DE LA TRANSICIÓN

La llamada transición pactada entre élites civiles y

militares, con el aval y apoyo de EE.UU., mantuvo el modelo económico, la impunidad y el saqueo. Para la educación popular, esto implicó un replanteamiento: muchas Organizaciones No Gubernamentales, ONG, desvirtuaron la organización territorial, reduciéndola a lógicas economicistas. Se perdieron los sentidos transformadores, diluyendo su rol emancipador.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Durante la dictadura, la educación popular se constituyó en una pieza fundamental para reconstruir las relaciones sociales en el pueblo, permitiendo la organización social de base y rescatando los valores propios de nuestros pueblos, como la solidaridad y la unidad. Fue un soporte esencial en la lucha antidictatorial, convirtiéndose en la herramienta más efectiva para superar la derrota de 1973, dotando al pueblo de esperanza y organización para actuar de manera colectiva y solidaria, resistiendo a la noche impuesta por la derecha y el fascismo chileno.